

Escacena, J.L., Gómez Peña, A. y Pérez-Aguilar, L.G. (eds.) (2018): *Caura. Arqueología en el estuario del Guadalquivir*. Editorial Universidad de Sevilla. 447 p. ISBN: 987-84-472-1949-0.

Uno de los aciertos estratégicos en los últimos años en cuanto a las publicaciones de índole arqueológica del suroeste de la península ibérica se materializa en la elaboración de monografías dedicadas a yacimientos y municipios concretos, línea de trabajo seguida en la presente publicación. La obra se publica en la colección «SPAL Monografías Arqueología», editada por la Editorial Universidad de Sevilla y coordinada por José Luís Escacena Carrasco, Álvaro Gómez Peña y Luis-Gethsemaní Pérez-Aguilar, sumando el respaldo del propio Ayuntamiento de Coria del Río.

El bajo Guadalquivir cuenta con numerosos enclaves de relevancia desde el punto de vista arqueológico, circunstancia justificada al ser las áreas fluviales y establecimientos portuarios los principales puntos de transformación y comunicación. La antigua *Caura*, en la provincia de Sevilla, se sitúa como una de las protagonistas dentro del desarrollo de las poblaciones humanas del entorno de la desembocadura del río Guadalquivir, con una ocupación que ya era presumiblemente estable desde el Calcolítico y que, aunque con varios hiatos, ha mantenido la ocupación hasta el presente. Se trata de la consolidación del hábitat que en época protohistórica recibió el nombre de *Caura*, en lo que actualmente se conoce como Cerro de San Juan, pasando a trasladarse en el cambio de era al espacio ocupado por el casco histórico de la actual Coria del Río, manteniendo el topónimo como una herencia casi intacta. Su largo recorrido histórico e importancia estratégica la convirtió en un punto de capital importancia dentro de las rutas terrestres y fluviales del suroeste en lo que fue la antigua desembocadura del Guadalquivir, estando integrada tanto en los círculos culturales y comerciales peninsulares como en los del Mediterráneo.

Aunque *Caura* es el epicentro de la obra, el subtítulo «Arqueología en el estuario del Guadalquivir» expresa acertadamente el hecho de que se ha tenido en cuenta una visión amplia, insertando al yacimiento dentro del contexto cultural y paleogeográfico de

cada momento, importante al situarse en una zona enormemente transformada, tanto por los procesos antrópicos como no antrópicos. En este marco, las fases prehistórica, protohistórica y romana fueron alumbrando una serie de asentamientos que han perdurado hasta nuestros días y que aportaron el sustrato de la organización actual del territorio, como ejemplifican los casos de *Ilipa*, *Italica* o *Spal*. Se quiere destacar el enorme interés que presenta esta zona del Guadalquivir para comprender la evolución del poblamiento humano, siendo el potencial arqueológico lo que ponen en valor los coordinadores de la obra. Por tanto, aquí se cubre la necesidad de aunar y recopilar información novedosa y de revisión en torno a un punto de confluencia, como fue *Caura*.

Si bien la «batalla curricular» actual empuja a los investigadores a la dispersión de *papers* en diferentes revistas de alto impacto, resulta de gran valor para la difusión científica el continuar con la creación de trabajos monográficos como el que tenemos entre manos, unificando y compilando información que, de otra forma, estaría dispersa. Junto a este aspecto, no debe olvidarse que trabajamos en un momento en el que la colaboración entre disciplinas ya no se encuadra como deseable, sino fundamental. Sin embargo, la hiperespecialización también conlleva que los investigadores publiquen en sus respectivas revistas temáticas. Ambas situaciones han sido tenidas en cuenta en la monografía, compilando una serie de trabajos de distinta procedencia disciplinar y vinculando a un nutrido grupo de especialistas que llegan a constituir un volumen completo y diverso en torno al epicentro de *Caura*.

La obra se estructura en tres grandes bloques con un total de 22 aportaciones interrelacionadas entre sí. Su magnitud y complejidad complica la realización de una reseña escueta; sin embargo, mencionamos de manera sintética, crítica y concisa los aspectos que consideramos clave de cada uno de los capítulos.

El bloque inicial de contenidos enmarca histórica y geográficamente a *Caura*, en tanto que se trata de un espacio profundamente transformado por las dinámicas hídricas. Partiendo de dicha base, presenta una ordenación cronocultural, recorriendo las fases comprendidas entre la Prehistoria y la Antigüedad Tardía con los trabajos de distintos especialistas.

Francisco Borja Barrera, César Borja Barrera y Álvaro Jiménez Sancho inauguran la monografía con su trabajo dedicado al paleoestuario del Guadalquivir, lo que conlleva importantes implicaciones interpretativas. El análisis paleogeográfico y diacrónico que trabajan los tres autores se hace imprescindible para comprender tanto la evolución del contexto territorial, como los posteriores capítulos, puesto que, como se viene incidiendo, se trata de un medio sumamente transformado. Estas consideraciones deberán estar presentes en todo trabajo histórico-arqueológico que se realice (no únicamente en el bajo Guadalquivir), lo que asentará en un marco correcto nuestros trabajos, además de ofrecer, como aquí se hace, la posibilidad de reconstrucciones de trazados fluviales o como herramienta predictiva a la hora de realización de trabajos de campo, por lo que abre un sinfín de posibilidades para la disciplina arqueológica.

El primero de los coordinadores, José Luis Escacena Carrasco, presenta su trabajo sobre la Prehistoria Reciente en el paleoestuario, argumentando arqueológicamente la reconstrucción social y económica de las comunidades humanas que se movieron y fueron asentando en la zona. Si bien la llegada de los pueblos de origen cananeo fue el episodio con el que nació como tal el asentamiento estable de *Caura*, en la zona existió con anterioridad un poblamiento complejo previo. Inicialmente, Escacena se centra en la etapa preurbana, arrancando desde las primeras evidencias de poblamiento anterior a la explotación de los recursos metalíferos. Pasa después por el momento en el que comienzan a hacer su aparición los asentamientos con economía agraria, ganadera y primeras incursiones comerciales, incidiendo en la complejidad que llegaron a alcanzar las primeras sociedades en trabajar el cobre. En tercer lugar, trata los motivos y pruebas que hablan de la inestabilidad poblacional y presunto despoblamiento de la zona en el Bronce Final, como sucede en el propio Cerro de san Juan, espacio que parece sumirse en una «época oscura» hasta la I Edad del Hierro. En este capítulo se están «poniendo las cartas sobre la mesa» en cuanto a las evidencias arqueológicas y paleoclimáticas de las que se dispone para explicar la evolución poblacional hasta el I milenio a. C.

Junto a esto, destaca el hecho de que el autor utiliza las variaciones climáticas (como el 4.2 ka BP) para demostrar el porqué del vacío poblacional en la transición Calcolítico-Bronce y que tantas hipótesis y controversia continúa generando.

Prosigue Eduardo Ferrer Albelda dedicando el tercer capítulo del libro al poblamiento en la aún difusa transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro, pasando a continuación a la denominada «crisis tartésica» de mediados del I milenio a. C. Como síntesis, se entiende que el autor defiende la no linealidad poblacional a partir de la evidencia arqueológica disponible, por lo que habrían existido momentos de población-despoblación hasta la llegada de los fenicios (entendidos como gentes de origen oriental). Estos fueron quienes llevaron una panoplia de innovaciones e iniciaron, o al menos intensificaron, el proceso de interacción comercial y cultural en la zona, dinámica que se irá viendo en el resto de capítulos y que pasó a ser característica de *Caura*. Para finalizar, ofrece una lectura de los cambios acaecidos en el siglo VI a. C. y que estarían justificando el cambio abrupto que se dio, lo que no supuso una total desaparición de la realidad cultural que hasta entonces caracterizaba el bajo Guadalquivir.

Siguiendo con el recorrido cronológico, Francisco José García Fernández se adentra en el mundo turdetano, uno de los pueblos prerromanos menos conocidos del sur de la península ibérica. Justifica la conexión con la etapa inmediatamente anterior, a la vez que aprecia el resurgir de ciertas manifestaciones características del momento previo a la llegada de los fenicios. Aunque existe esa «continuidad», también se aprecian cambios sustanciales, como el abandono de la tipología de tumba principesca, la decadencia en las producciones de prestigio o el freno en las importaciones del Mediterráneo oriental. A partir de este momento también aparecen asentamientos ordenados en jerarquías. Unos con rasgos urbanos desarrollados que ejercieron el control sobre otros espacios de carácter rural y funciones agropecuarias, tendiendo a la concentración de población a orillas del Guadalquivir. De hecho, uno de los objetivos del autor recae en el conocimiento de los modos de imbricación entre lo rural y lo urbano, desarrollando el estudio del paisaje, organización del territorio

y gestión de recursos, datos a partir de los cuales entra en hipotetizar acerca de las identidades y hegemonías culturales durante la II Edad del Hierro.

Para concluir con la primera sección, José Beltrán Fortes y Luis-Gethsemaní Pérez-Aguilar acometen la investigación de la etapa romana y los cambios que trajo consigo, siendo *Caura* uno de los protagonistas del suroeste, tanto por la acuñación de moneda como desde el punto de vista comercial. Fue el enfrentamiento entre Roma y Cartago el evento que trajo consecuencias decisivas para el sur hispano, quedando la zona integrada dentro del control romano, articulando los *oppida* anteriores, modificando su estatus y añadiendo contingentes poblacionales foráneos. Los autores aportan nueva información acerca del complejo concepto de romanización, proceso reflejado tanto en el ámbito urbano como en el rural. A partir de aquí, continúan con el análisis poblacional hasta la Tardoantigüedad, momento en el que se dan otra serie de cambios en el poblamiento, rastreables a partir del registro arqueológico y que sirvieron como el cimiento de la realidad medieval. Este capítulo trata momentos complicados y escasamente estudiados, como es el caso de la desaparición de la *villa* de época romana, lo que modificó las formas de ocupación del campo, concentrándose la población rural en ciertos lugares y formándose lo que sería la base del paisaje posterior.

El segundo bloque aporta una serie de contribuciones centradas en el análisis de la cultura material (mueble e inmueble), destacando los elementos cerámicos, culturales y paleofaunísticos. En concordancia con el primer apartado, continúa con el orden cronológico como criterio organizativo del contenido, iniciando en el Calcolítico y alargando hasta la Antigüedad Tardía y Edad Media.

El punto de partida lo establecen José Luis Escacena Carrasco y Daniel García Rivero, retornando a la etapa de transición entre la Edad del Cobre y la del Bronce. Ahora se centran en los elementos cerámicos hallados en el Cerro de San Juan, focalizando en esta zona los problemas que ya se adelantaron en los capítulos previos a colación de las transformaciones climáticas. Resulta un momento interesante, en tanto que, mientras que el Calcolítico se encuentra bien conocido desde el punto de vista

arqueológico, contando con numerosos yacimientos y elementos materiales que permiten la caracterización cultural, en la etapa siguiente se aprecia una disminución significativa en el número de asentamientos, su tamaño y una mayor heterogeneidad de la información. El problema recae, nuevamente, en el aporte de una explicación satisfactoria para los cambios, defendiendo los autores como principal la hipótesis el evento climático 4.2 ka BP que, si bien no tuvo porqué ser el único factor, sí pudo haber funcionado como el detonante. A partir de este análisis, defienden que en el Cerro de San Juan se dio una ruptura tanto cultural como poblacional durante ese momento concreto.

Álvaro Gómez Peña, otro de los coordinadores, se adentra en el estudio de los rituales funerarios que pudieron llevarse a cabo en la *Caura* de la I Edad del Hierro, vislumbrando unas costumbres cuyos sustratos culturales pueden enlazarse tanto con el mundo atlántico como con el mediterráneo. A partir de este núcleo amplía su atención al resto del bajo Guadalquivir para analizar el panorama referente al mundo funerario en el marco de las investigaciones de la Protohistoria del suroeste. Relaciona hallazgos como los conjuntos de armas aparecidos en contextos fluviales con influencias indoeuropeas, mientras que las necrópolis en tierra presentarían un ritual más relacionado con el Mediterráneo, tanto por las propias tumbas, como por los elementos del ajuar. Este segundo tipo es en el que se encuadra la necrópolis del Cerro de Cantalobos, a pesar de que gran parte de los materiales estudiados carecen de un contexto arqueológico claro. Seguidamente, entra en la complicada lectura de las identidades a partir del registro funerario, exponiendo los diferentes puntos de vista defendidos hoy en día por los investigadores. Estas reflexiones se adentran en antiguas, pero aún vigentes discusiones sobre el nivel de influencia y modos de relación entre indígenas y foráneos orientales. El autor deja clara su postura de que, aun siendo complicado cuantificar el nivel de aculturación, resulta evidente que dentro del mundo funerario tuvieron peso las expresiones identitarias. Por último, el papel de entrada-salida y contacto que tiene la zona, también tendría su expresión en la dialéctica vivos-muertos, con la paleodesembocadura

del Guadalquivir como un espacio singularmente sagrado.

La octava contribución al texto, firmada por Rainerio Baglioni, Ana Bouzas Abad y José Luis Escacena Carrasco, pasa al análisis minucioso de uno de los elementos más destacados del santuario protohistórico localizado en el Cerro de San Juan: el altar con forma de piel de toro. Los trabajos para su estabilización, conservación y restauración acometidos en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH), han sido aprovechados para su estudio detallado, sometiéndolo a técnicas y analíticas de carácter diverso y multidisciplinar. Este trabajo nos resulta de enorme valor, puesto que se detalla una intervención que recupera una pieza arqueológica singular, a la vez que se utiliza como laboratorio. El equipo de trabajo se ha preocupado de exprimir las posibilidades de aprendizaje propias de la restauración, además de aplicarle una metodología arqueológica y con intereses paleoambientales (entre otros), accediendo a una información de incalculable valor y que raramente resulta accesible. Consideramos no menos importante el hecho de estar trabajando con un elemento fijo construido en tierra, material que aún carece de trabajos exhaustivos en la península ibérica, quedando aquí ejemplificada la vehemencia de los datos que pueden extraerse de elementos tan comunes en la protohistoria como son los adobes.

En la misma línea del anterior trabajo, Eduardo García Alfonso entra en el estudio de otra de las piezas más interesantes de la zona. Se trata de un vaso anfoide que, aunque carece de contexto y pasa a ser una pieza singular de difícil interpretación, se asocia a Coria del Río. Se le han atribuido diferentes adscripciones culturales y origen, lo que ha ido generando multitud de hipótesis y lecturas a su alrededor. El autor expone las principales, pasando a defender su propuesta interpretativa basada principalmente en la búsqueda de paralelos, lo que encuadraría a la pieza en el marco de las importaciones griegas de finales del siglo VII y primera mitad del VI a. C. Sin embargo, reconoce que la carencia de contexto y demás vacíos que continúan en torno a la pieza, permiten matizar su interpretación. Este trabajo supone, una vez más, un ejemplo de la información extraíble y de las estrategias interpretativas que pueden utilizarse para el estudio de materiales a pesar de las

dificultades, como es la carencia de contexto, situación relativamente habitual cuando se da la recuperación de piezas antiguas o provenientes del expolio.

Juan Ignacio Vallejo Sánchez analiza cerámicas grises procedentes de uno de los sondeos realizados en el marco del «Proyecto Estuario», en tanto que suponen una de las primeras evidencias de relaciones económicas y sociales encuadradas entre los siglos VIII y VI a. C. De su estudio se desprende que el Cerro de San Juan fue uno de los puntos de control del comercio de la zona, teniendo en cuenta su situación en el paleoestuario del Guadalquivir. Las piezas cerámicas aquí estudiadas estarían evidenciando la presencia más o menos estable de intercambio, tanto material como tecnológico, puesto que se asume para ellas el carácter local, aunque utilizando las tecnologías del torno y del horno de doble cámara llegadas con los fenicios.

María Coto Sarmiento prosigue el trabajo de materiales específicos. En este caso, y ya en la II Edad del Hierro, estudia las cerámicas de tipo turdetano con el objetivo de indagar en las secuencias cronoculturales de la zona. Incide en su relevancia para el conocimiento de aspectos sociales, económicos y de identidad. Este tema de lectura de identidades y etnicidad a partir de la cultura material está ganando protagonismo es los últimos tiempos y se verá en varios de los capítulos de esta monografía. Por tanto, para la autora esta cerámica pintada sería una evidencia clara de hibridación entre elementos anteriores de tradición oriental y otros que se consideran autóctonos, a la vez de que conjuntos como el de la *Caura* prerromana supondrían un importante elemento de expresión cultural cambiante y activa, del mismo modo que reflejan los intercambios materiales.

En consonancia con el resto de intervenciones del segundo bloque, María Teresa Henares Guerra evalúa las cerámicas de barniz negro de *Caura*. Busca el establecimiento de sus funciones, concluyendo que excedieron el significado utilitario, tomando una significación destacada dentro de las expresiones de prestigio dentro de las élites de *Caura*. Al tratarse de una tipología de vajilla lujosa que aparece en el Mediterráneo de la II Edad del Hierro y que dura hasta el siglo I a. C., su presencia permite inferir que los habitantes del enclave gozaron del poderío

económico necesario para adquisición, posiblemente propiciado por el comercio marino que llevó a la pujanza económica de la ciudad. Además de estos tipos cerámicos llegaron otras exportaciones de cerámicas finas desde Grecia, Etruria y Sicilia, lo que lleva a demostrar que la ciudad se encontraba sobradamente inmersa, como ciudad portuaria, dentro de los circuitos de larga distancia, a la par de mostrar la apertura de las élites locales a influencias externas.

La vajilla *Kuass* es otro de los tipos cerámicos poco estudiados hasta los últimos años. Violeta Moreno Megías analiza la importancia y el papel que jugó *Caura* para entender su papel dentro de las redes comerciales del suroeste. El trabajo sobre estas piezas resulta un área de trabajo que continúa siendo necesario, en tanto que han sido tesis doctorales recientes las que han colocado la producción en *Gadir* y no en el área del actual Marruecos. Esta cerámica, surgida como un elemento de abaratamiento del lujo inspirado en elementos suntuarios y vajilla de mesa de filiación helenística, se produjo en grandes cantidades a mediados del siglo III a. C., pasando a expandirse por el Círculo del Estrecho. Por tanto, la autora analiza el papel que jugó *Caura* en las redes comerciales que movían esta vajilla de mesa, concluyendo que las comunidades turdetanas merecen incluirse entre las de primer orden en cuanto a la recepción de influencias púnicas irradiadas desde *Gadir* y su inclusión dentro de los circuitos comerciales.

Ya plenamente inmersos en época romana, Francisca Chaves Tristán estudia las producciones monetales emitidas por *Caura*, entrando en discusiones tales como si la figura representada en los anversos expresa una raíz púnica. La autora advierte en primer lugar las dificultades y condicionantes de trabajos anteriores. Pasados los años, y considerando los avances metodológicos y disponibilidad de materiales, incide no únicamente en la caracterización de la ceca, sino en su relación con el resto del territorio para entender el funcionamiento de los talleres presentes en el bajo Guadalquivir. Relaciona esta con el resto de cecas del sur de la península ibérica, identificando diferentes zonas e identidades, quedando evidenciado en las monedas ciertos elementos comunes que atestiguan las relaciones culturales. Está estudiando las emisiones monetales del sur hispano

y sus significados de manera amplia, defendiendo la gran cantidad de información sociocultural que pueden aportar sobre quienes las emiten. Efectivamente, las emisiones del sur de la Península, desde su inicio a finales del siglo III a. C. hasta el I d. C. suponen testimonios esenciales de los cambios sociales del período, además de mostrar los sustratos culturales de cada pueblo y sus propias expresiones de identidad.

El último capítulo dedicado a época romana, de la mano de Jacobo Vázquez Paz y Luis-Gethsemaní Pérez-Aguilar, se centra en las cerámicas de cocina y fina de mesa en el marco de las importaciones caurienses y de su entorno desde el cambio de era hasta la Antigüedad Tardía. El estudio permite ahondar en las redes comerciales y lugares de suministro de *Caura*, puesto que su situación geográfica como puerto, camino a los valles y en relación cercana a *Hispalis* le otorga un gran interés para conocer estos aspectos de la zona. Las conclusiones del capítulo expresan cómo *Caura* y su territorio se encontraban dentro de los circuitos de comercio e intercambio desde la etapa tardorrepública, aunque fue con el cambio de era cuando aumentó la presencia de vajilla de importación, posible síntoma de los cambios que se dieron en ese momento de romanización y creciente imbricación del territorio.

Pilar Lafuente Ibáñez dedica su trabajo a la Edad Media. En concreto, a la problemática derivada de los significativos restos cerámicos andalusíes, fuente de información importante ante la parquedad literaria de *Qawra* en época islámica. Analiza los restos cerámicos procedentes del depósito hallado en un pozo cegado en el Cerro de san Juan. En general, el lote se compone de producciones domésticas, pero variadas en pastas dependiendo de la función y, si bien no ha podido identificar los lugares de producción y presenta problemas por el contexto del hallazgo y la fragmentación de las piezas, relaciona su calidad con el trabajo de profesionales. Aunque se trata de un trabajo inicial en cuanto al conocimiento de esta época, los asentamientos estudiados y trabajos realizados van invitando a pensar en la continuidad ocupacional en época andalusí.

Esteban García Viñas, Eloísa Bernáldez Sánchez y José Luis Escacena Carrasco firman el estudio sobre paleobiología y tafonomía, justificado por la gran

relevancia que van ganando estos enfoques dentro de la investigación arqueológica actual. Implica el estudio de gestión de recursos y ecosistemas, además del uso que se hizo del territorio de manera amplia, siendo aún escasos este tipo de trabajos, incluido el entorno del *Iacus Ligustinus* y el sur de la península ibérica en general. Tratan todas las etapas desde la Prehistoria Reciente, vinculando los diferentes resultados con las variaciones climáticas, a su vez relacionadas con las demográficas, cambios en la disponibilidad de recursos en cada momento, el comercio, relaciones culturales, etc. Con el estudio de los restos paleobiológicos del Cerro de San Juan y su entorno logran mostrar la evolución de las poblaciones humanas de manera diacrónica.

La última parte del libro pasa al análisis de las últimas y principales excavaciones realizadas en la ciudad de Coria del Río y aledaños, exponiendo los resultados de campo desde mediados de los años 80 hasta las más actuales.

Inicia el bloque con la síntesis de las intervenciones desarrolladas dentro del «Proyecto Estuario», centrándose en la configuración de la costa antigua y su enorme variación con respecto a la actualidad. En cuanto al Cerro de San Juan, utilizan los datos de las excavaciones de los años 90 y una serie de prospecciones para crear una propuesta cronológica completa del sitio, entre el III milenio a. C. y época contemporánea, además de aportar la necesaria interpretación de cada una de las fases y las formas constructivas asociadas.

Gregorio Manuel Mora Vicente presenta la excavación preventiva realizada en una de las faldas del Cerro de San Juan, con resultados que aportan información desde el Hierro Antiguo hasta la Tardoantigüedad. Centra sus esfuerzos en el análisis de un foso que pudo relacionarse con la poliorcética prerromana, posteriormente utilizado como infraestructura de carácter hidráulico. Con esta hipótesis van hilando nuevas interpretaciones de la *Caura* protohistórica y romana, acordes con la reconstrucción paleogeográfica y situación comercial y política del asentamiento.

Continuando con las intervenciones arqueológicas concretas, Manuel Buzón Alarcón explica los resultados de su intervención realizada en la calle Cervantes 16,

trabajo que permite ahondar en el conocimiento de la ocupación del cerro desde sus inicios a la actualidad, pero destacando nuevamente las fases romanas, como representa el complejo alfarero, las estructuras domésticas y la posterior transformación en un espacio funerario. Resulta interesante que el texto relaciona la producción alfarera observada con la eclosión comercial de la zona a partir del siglo I, en tanto que la producción estuvo focalizada en los contenedores y ánforas destinadas al transporte por vías acuáticas. Cabe resaltar que en esta *figlina* se produjeron ánforas del tipo Dressel 20, entre otras, siendo uno de los talleres más sudoccidentales del bajo Guadalquivir donde se producían estos contenedores olearios, algo que debería obligar a modificar los mapas sobre la distribución de tales *figlinae* en la Baja Andalucía, y en los que no se suele incluir a Coria del Río. Aunque su autor no matiza los tipos concretos de estos envases de aceite, en el capítulo que Beltrán Fortes y Pérez-Aguilar escriben en esta misma obra se recalca que los ejemplares documentados en este taller se corresponden con las variantes más antiguas (Dr. 20 A/B).

Pablo Garrido González y Javier Escudero Carrillo pasan al análisis de nuevas intervenciones realizadas en el yacimiento de Riopudio, cercano al actual casco de Coria, estableciendo una secuencia ocupacional comprendida entre los siglos I y X. Concluyen que se trataba de un punto de confluencia de caminos, aún con muestras en nuestros días, lo que invita a tener presente la capacidad de fosilización en estas cuestiones. Los autores defienden la hipótesis de que pudo tratarse de una hospedería de carácter privado o lugar de mercado, siendo lo más importante su ubicación en un cruce y las conclusiones que pueden alcanzarse de la relación entre el poblamiento de la Tardoantigüedad y los caminos, lo que estaría explicando tanto la razón de ser del sitio, como el ocaso del yacimiento de Riopudio. Conociendo su evolución, creciendo como cruce de itinerarios a partir ya del siglo III, manteniendo una cierta importancia hasta el siglo VI y desplazándose hasta su final desaparición en el siglo X invita a reflexionar sobre el porqué en los cambios de poblamiento y ejes de comunicación.

Como último capítulo de la obra, María del Rocío López Serena dedica su trabajo a las excavaciones que se realizaron en la calle Quevedo 7. Si

bien se viene hablando reiterativamente sobre la importancia del puerto para la importancia de *Caura* desde la Protohistoria, también ha sido un elemento fundamental, y que se viene repitiendo, la producción alfarera, llegando a ser una tradición asentada. En este artículo la investigadora detecta evidencias de dicha actividad desde el siglo XIV hasta el XIX, estando ya perdida. Para esta reconstrucción no utiliza únicamente los datos arqueológicos, sino que recoge documentación que habla de la tradición alfarera de *Caura*, recogidas en diferentes textos desde el siglo XVI. Sin embargo, en palabras de la autora que encajan con el propio cierre de la obra «[...] la importante actividad de la villa se ha perdido a la par que la importancia de su puerto en el tráfico comercial a larga distancia» (página 461).

Las conclusiones finales se vienen esbozando según se han ido tratando los capítulos de manera individualizada. Se trata de una obra que compila textos diversos en cronología, metodología y campos del conocimiento, vinculando a numerosos especialistas en torno a *Caura*. Si bien Coria del Río

supone el epicentro de la publicación, la monografía resulta de gran valor para la comprensión de todo su entorno, especialmente para las áreas circundantes a la paleodesembocadura del Guadalquivir. La colaboración entre instituciones y profesionales de diversos ámbitos ha dotado de un contenido sumamente completo a la obra, con la meritoria consecución por parte de los coordinadores de mantener el hilo conductor, por lo que, aunque los capítulos pueden consultarse por separado, la lectura completa se encuentra bien imbricada y retroalimentada en contenido, sin resultar redundante. Por tanto, nuestra valoración final lo coloca como un libro importante para el conocimiento del bajo Guadalquivir, especialmente para las etapas protohistórica, romana y tardoantigua a colación del papel que jugó *Caura*, aunque también con aportaciones dedicadas a momentos históricos anteriores y posteriores.

LUIS MIGUEL CARRANZA PECO
Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura)
Plaza de España, 15. 06800 Mérida
luismiguelcarranza@gmail.com.

P. Díaz del Río, K. Lillios e I. Sastre (2020): *The Matter of Prehistory: Papers in Honor of Antonio Gilman Guillén (Barcelona, 2018)*. Biblioteca Praehistorica Hispana, 36. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 365 p. ISBN-978-84-00-10721-5.

Esta monografía nace de la bonita iniciativa de rendir un homenaje a la brillante trayectoria científica de Antonio Gilman Guillén, uno de los investigadores más influyentes en la prehistoria reciente española, en particular del sureste durante el Calcolítico y Bronce, por su especial interés en los modelos de organización social.

Nieto del gran poeta español Jorge Guillén, que se exilió voluntariamente en 1938 antes de acabar la Guerra Civil, pasando a trabajar en Estados Unidos en una universidad privada femenina, Wellesley College (Massachusetts). Su padre, Stephen Gilman, obtuvo la cátedra de literatura hispánica en la Universidad de Harvard en 1955. Antonio Gilman nació en Massachusetts, estudiando clásicas en Harvard entre 1961-1965, aunque ya participó en los cursos de

Ampurias en los veranos de 1962 y 1963, siendo el traductor de la guía del yacimiento al inglés. Amplió con una beca los estudios en Arqueología Prehistórica en St. John's College de Cambridge, bajo la supervisión de Glyn Daniel, durante dos años hasta 1967, consiguiendo después una beca de cuatro años en Harvard. Allí primero recibió su master de Cambridge en 1971, casi a la vez que su mujer Benedicte [Floystrup] Gilman que lo había hecho en 1970, y después la tesis doctoral en el departamento de Antropología en Harvard, que acabó defendiendo en 1973 sobre la Prehistoria Reciente en Tánger, Marruecos (Gilman, 1975), bajo la dirección del conservador de arqueología europea del Peabody Museum de Harvard, Hugh Hencken. En 1973 ya se incorporó a la Universidad del Estado de California, donde consiguió un puesto de ayudante o Assistant Professor desde 1975.

Estos conocimientos de la prehistoria del norte de Marruecos los aplicó al comercio de marfil desde Marruecos hacia el sur de la península ibérica (Harrison y Gilman, 1977), mientras se fue interesando cada vez más por la prehistoria del sureste